

María del Carmen Vázquez Mantecón

Los días de Josepha Ordóñez

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2005

246 p.

Ilustraciones

(Serie Historia Novohispana, 74)

ISBN 970-32-2515-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 25 de mayo de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/josepha/ordonez.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, Ciudad de México

INTRODUCCIÓN

El propósito de este pequeño relato es rememorar la vida de una mujer española que cruzó el mar para instalarse en la Nueva España, en la que vivió durante la segunda mitad del siglo XVIII. Su nombre fue Josepha Ordóñez Tello y su profesión la de cómica, actividad que la dio a conocer en la sociedad de la que fue protagonista. Siendo plebeya, por ser guapa y por su talento en las tablas, se relacionó con importantes personajes del poder, algunos de los cuales la cortejaron y le sirvieron para asociarse con ellos en negocios que las leyes prohibían. Se casó muy joven y fue madre de cuatro hijos, dos hombres y dos mujeres y muy pronto también inició los trámites de divorcio, asunto en el que insistió siempre. Con su marido mantuvo una historia de desamor, que compensó con algunos amantes.

Como su comportamiento fue censurado, en varias ocasiones fue a dar a los recogimientos para casadas o para “mugeres mundanas” y también al destierro en los que se intentó castigar sus infidelidades, su deseo de ser divorciada, o la defensa que promovió sobre sus derechos civiles. Esta manera de ser interesó a funcionarios importantes e incluso al mismo monarca Carlos III quien le ordenaría vivir unida a su esposo. Tuvo una efímera época de bonanza de la que provino su fama, pero continuamente fue noticia a pesar de que la suerte le deparó una existencia abundante en economías.

Para el rígido discurso moral novohispano, Josepha fue una libertina, aunque en la práctica las costumbres fueran más relajadas. Lo mismo dijeron de dos mujeres más o menos contemporáneas a ella: de la famosa *Perricholi*, (1748-1819) cómica, bailarina y cantante limeña, de nombre Micaela Villegas Hurtado, que llamaba la atención porque era seductora y porque siendo plebeya enamoró al virrey Manuel de Amat¹ con el que tuvo un hijo, y por

¹ El virrey de Amat gobernó entre 1761 y 1776.

ello un lugar importante entre alguna gente de la sociedad encumbrada de su tiempo.

La otra, una aristócrata novohispana, María Ignacia Rodríguez de Velasco, mejor conocida como *La Güera Rodríguez* (1778-1850), que dio mucho qué decir por su belleza y porque, como la Ordóñez, trataba familiarmente a personas extrañas, se dejaba cortejar siendo casada y había iniciado una causa de divorcio que conoció el monarca Carlos IV. La *Perricholi* y la *Güera* han merecido que su vida apasionada llene ya algunas páginas de historia y de leyenda. Es el turno de Josepha Ordóñez, conocida en el mundo artístico y político como *La Gachupina*, cuyos avatares bien valen la aventura de su narración.



Este trabajo está estructurado en tres partes. En la primera el lector encontrará la biografía de Josepha Ordóñez, escrita a partir de los sucesos en los que estuvo inmersa y que afortunadamente dejaron memoria. En la segunda me refiero a siete temas que están en estrecha relación con los hechos narrados. Son textos breves que dan cuenta de varios asuntos: las corridas de toros durante el siglo XVIII; un lance de honor entre José de Gálvez y el marqués de Cruillas y los pormenores del juicio de residencia a éste; el mundo del cortejo galante; los temas del divorcio; el imaginario erótico y la idea sobre el placer que caracterizaron a esa época a través de una imagen muy difundida en ese tiempo; la concepción que tenían los jueces de entonces sobre la infamia y los infames, y por último, un acercamiento al mundo de las alegorías, las conjeturas y los sentimientos de Josepha a partir de los libros que la acompañaron durante toda su vida.

La tercera parte contiene tres apéndices. El primero es una cronología biográfica que permite ubicar personajes y acontecimientos. Viene después un detallado inventario de los bienes de Josepha hacia 1766, que fue su época más radiante y que nos lleva a conocer algunos detalles de su cotidianidad doméstica. Y el tercero permite atisbar lo que sería su descendencia a través de distintas actas parroquiales. Ofrezco también un glosario en el que traté de incluir la mayor cantidad de los términos y expresiones de aquel siglo empleadas en esta historia, un índice con las referencias a las imágenes y un apartado en donde pueden

consultarse las fuentes documentales y bibliográficas que me sirvieron para escribirla.



La inquietud por historiar la vida de todos los días se inició apenas en el siglo XX y son distintos los enfoques que se han dado sobre su posible tratamiento. Uno de ellos es el que establece una relación entre la vida cotidiana y la cotidianidad y por lo tanto que se interesa por lo repetido, pero también por lo “incidental” que ocurre en el mismo transcurrir de los días. En este sentido, Peter Burke señala que la vida cotidiana forma parte de la historia de la cultura al interesarse por los objetos materiales de los que se rodea la gente, y por las maneras de percibir e imaginar el mundo. Por eso incluye a “las ideas no conscientes ni sistematizadas, las emociones, los valores, los afectos y los temores” porque piensa que éstos se traducen en comportamientos, en rituales, en prácticas y actitudes colectivas, que para él “se ejercen en la vida de todos los días”.² Varios autores han señalado también que para entender la vida cotidiana hay que poner atención a los mundos de lo público y lo privado, porque es ahí donde los individuos trajinan día a día.³

Pilar Gonzalbo señala que el límite entre lo público y lo privado podríamos atisbarlo en las fiestas y celebraciones, que ve además como “otra faceta de la vida cotidiana”. También alude a la cotidianidad que encuentra en las fiestas al señalar que en ellas se expresan los símbolos y valores comunes de la mentalidad de los distintos grupos. Según ella es precisamente por su carácter excepcional de ruptura de la rutina que pueden reflejar la forma en que se vive la cotidianidad. Sin embargo, apunta que la ruptura del orden cotidiano que significarían las fiestas es “aparente” porque están sujetas a normas muy precisas que determinan los tiempos, los espacios, las jerarquías y las formas de participación.⁴ Mijail Bajtin, quien ha escrito bastante sobre la cultura de las fies-

² Peter Burke, “La nueva historia socio-cultural”, en *Historia Social*, n. 17, Valencia, otoño de 1993, p. 106.

³ Beatriz Castro Carvajal, ed., *La vida cotidiana en Colombia*, Bogotá, Grupo editorial Norma, 1996, p. 10.

⁴ Pilar Gonzalbo, “Historia de la vida privada en Nueva España”, en *Historia mexicana*, v. XLII, n. 2, 1992, p. 366.

tas apuntó a propósito que durante toda fiesta la vida salía de sus carriles habituales por un breve lapso de tiempo y penetraba en los dominios de la libertad utópica, pero que se trataba de una “atmósfera de libertad efímera”, porque toda fiesta que no fuera el carnaval servía para consagrar, sancionar y fortificar al régimen vigente.⁵

En el siglo XVIII por ejemplo, no se hablaba de vida cotidiana, pero se definía a lo “quotidiano” como lo que era diario, esto es, que se hacía o sucedía todos los días, y la palabra “quotidianamente” significaba también “lo de cada día”.⁶ ¿Cómo entender los comportamientos si no damos cuenta de lo que reincide pero también de lo distinto que pasa en el acontecer diario? Josepha Ordóñez trascendió al mundo público sobre todo por lo que sucedió en y a partir de unas corridas de toros que ocurrieron con motivo de celebrarse una fiesta oficial en los tiempos del virrey marqués de Cruillas. Algunas conciencias consideraron su comportamiento como un escándalo por lo que se abrió un auto de averiguación por su conducta. La vida de todos los días incluye también al mundo político, económico y social que como veremos formará parte del entramado en el que se dio el alboroto y significará a sus gozosos participantes por el resto de sus días.

Pienso que la cotidianidad de una sociedad también puede abordarse a través de personas que nutren la vida diaria en una época determinada. Como expresó Carlo Ginzburg, sería absurdo rechazar una documentación que “nos ofrece la posibilidad no sólo de reconstruir masas diversas, sino personalidades individuales”. Según este autor pueden escrutarse como en un microcosmos las características de todo un estrato social en un determinado período histórico, porque la mentalidad tiene una connotación “decididamente interclasista”.⁷ Sobre Josepha Ordóñez se hablaba en los pasillos de Palacio, en las tabernas y en los lavaderos públicos. Su presencia en 1766 en la plaza de toros fue tan de ver como la de las personalidades que asistieron, la de la fiereza del ganado y las suertes de los toreadores.

⁵ Mijail Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, México, Alianza Universidad, 1993, p. 14-15 y 84-85.

⁶ Esteban de Terreros y Pando, *Diccionario castellano con las voces de las ciencias y artes*, Madrid, Imprenta de la viuda de Ibarra, hijos y compañía, 1786, y *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1963, edición facsimilar de 1726 reeditada en 1732.

⁷ Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik Editores, 1994, p. 18 y 21.

Esa fiesta se convirtió en un parteaguas que puso al descubierto su existencia y la vigencia de algunos comportamientos de la corte. Me refiero al orden jerárquico o la pertenencia a cada "esfera", la corrupción, el mundo de las prohibiciones, la afición por el lujo, el cortejo, el adulterio, el matrimonio, el divorcio, la religiosidad y frente a todo esto, el de los deberes políticos y religiosos, asuntos todos con los que ella tuvo que ver por lo que los trato a través de su interesante vida que es la que utilizo como hilo conductor de este relato.

